Queridos hermanos y hermanas,

¡¡Cristo ha resucitado!! Es el gran anuncio de la pascua.

Vale la pena entender bien qué es la resurrección de Jesús para poder entender también mejor nuestro cristianismo: lo que ha pasado, lo que celebramos, es mucho más que un cadáver que revive. Decía un teólogo alemán hace unos años: "el milagro de un cadáver reanimado sería a fin de cuentas irrelevante para nosotros, no nos concierne". Es verdad, la resurrección de Jesús es una cosa muy diferente que un cadáver que revive.

¿Qué es exactamente la resurrección de Jesucristo? Decía el papa Benedicto XVI, contestando a esta pregunta: "Es la mayor mutación, el salto más decisivo hacia una dimensión totalmente nueva, que se haya producido jamás en la larga historia de la vida: un salto de un orden completamente nuevo, que nos afecta y atañe a toda la historia."

La resurrección de Cristo no es un milagro del pasado, que podría ser indiferente para nosotros como la resurrección de Lázaro. La resurrección de Cristo es, para nosotros, la posibilidad de iniciar una nueva vida.

Y nos podemos preguntar ¿y cómo puede la resurrección del Cristo llegar hasta mí y comunicarme una nueva vida?

La respuesta puede ser sorprendente de sencilla que es, pero es así: la resurrección de Cristo que nos comunica una vida nueva nos llega mediante la fe y el bautismo.

Por esto el bautismo tiene un papel tan importante en la Vigilia Pascual y durante toda la pascua. El bautismo no es un ritual para acoger personas en la iglesia, ni es un acto social para presentar al niño en sociedad. El bautismo es el inicio de la vida divina en nosotros. Es el inicio de la vida nueva en nosotros. Recibida como una semilla que ha de ir creciendo y dando fruto.

Por esto, Benedicto XVI habla de "la mayor mutación", porqué por el bautismo Dios entra en nosotros y se une a nuestra naturaleza humana, y empieza la vida nueva, de unas criaturas que son divinizadas.

Lo expresaba muy bellamente Melitón de Sardes, en los inicios de la iglesia, en una homilía de viernes santo, le hace decir a Jesús:

"Yo soy el que ha destruido la muerte,
el que ha triunfado del enemigo,
el que ha arrebatado al hombre a lo más alto de los cielos.
Ea pues, venid todas las razas humanas sumidas en el pecado.
Recibid el perdón de los pecados.
Pues yo soy vuestro perdón;
yo soy la Pascua de la salvación,
yo el Cordero inmolado por vosotros,
yo vuestro rescate,
yo vuestra vida,
yo vuestra resurrección,
yo vuestra luz,
yo vuestra salvación,
yo vuestro rey.
Yo os mostraré al Padre'.

Todo esto es posible porqué Cristo ha Resucitado, y nos ha comunicado la vida nueva.

¿Hablamos de vida nueva y no decimos que es?... ¿qué es la vida nueva? Es la vida donde el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, habita en nosotros, guía nuestros pasos y nos da la fuerza para poder amar como Cristo nos amó.

Dios es amor, si el Espíritu de Dios, el Espíritu de Jesús, habita dentro nuestro hemos de poder amar como Jesucristo.

Y sólo amando como Él podremos ser felices. Sólo amando verdaderamente seremos verdaderamente felices...

En esto sabremos que Cristo resucitado vive en nosotros, en qué seremos capaces de amar como Él, con tropiezos, seguro que sí, pero con un deseo intenso de ir avanzando por el camino del amor y la donación a los demás.

Que la comunión que ahora viviremos con Cristo resucitado, nos ayude a avanzar por el camino del amor y la donación a los demás...